

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
Facultad de Psicología

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C. G. JUNG

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY
Facultad de Psicología

MAGÍSTER EN PSICOLOGIA ANALÍTICA
C. G. JUNG

**“La depresión como retorno a la salud.
Una mirada simbólica arquetípica”**

TRABAJO FINAL

SEMINARIO-TALLER:
DOCENTE: MARIO SAIZ
FECHA: MAYO 2006

ALUMNOS: M. Susana Toloza – Alejandro Dabovic

FECHA: Septiembre 2006

Presentación:

El presente trabajo tiene por finalidad profundizar en una mirada junguiana de la depresión en un contexto país. Desde pequeños hemos escuchado decir que nuestro país es un país “fome y gris”. La alta prevalencia de los índices de depresión la colocan como una de las enfermedades más recurrentes de nuestra sociedad y en la cual el gobierno quiere intervenir.

Es por eso que nosotros hemos querido mirar a nuestro Chile no desde lo gris, sino la necesidad emergente de rescatar lo que se oculta bajo este símbolo. Sabemos que son colores que darán nueva vida y sentido a la existencia.

El trabajo se compone de cuatro partes: la primera es una mirada panorámica socio cultural de la depresión y contextualizada en las dinámicas existenciales. La segunda es una mirada comprensiva de la depresión, desde diferentes perspectivas. La tercera es la ampliación mitológica de la depresión y finalmente concluimos con una lectura simbólico arquetípica

1. Introducción: ¿Chile depresivo?

El ingreso de las patologías del ánimo y en particular la Depresión al Plan Auge, (abordaje en salud Pública de la Reforma de salud implementada en Chile a partir del año 2005) develó a la opinión pública la alta incidencia de este cuadro clínico en la población chilena, generando gran impacto e interés por la presencia de este tema en todos los medios de comunicación.

De acuerdo a los estudios publicados en medios de prensa, el 42% de los beneficiarios de Isapres y Fonasa dicen sentir angustia o tener una depresión leve o severa y el 71,5% de las consultas por las nuevas patologías del Auge habían sido por depresión hasta el 14 de julio del año en curso. (Diario El Mercurio, 22 de julio 2006).

En Chile, la prevalencia de trastornos depresivos, es de 5% a 10% de la población adulta. (MINSAL, 1998). Vicente y cols, utilizando la entrevista CIDI, encontraron en mujeres de Santiago una prevalencia de 6 meses de 12,8% para trastornos afectivos, 10,4% para trastornos ansiosos y somatomorfos y 23,2% tomados en conjunto (Vicente y cols.1992) De igual modo, el estudio realizado en Iquique por el mismo grupo y con la misma entrevista, encontró una prevalencia de 6

meses de 13,1% para trastornos afectivos, 12% para trastornos ansiosos y somatomorfos y 25,3% tomados en conjunto (Vicente y cols.1999) . Otro estudio de prevalencia realizado en Santiago utilizando la entrevista estructurada CIS-R (*Clinical Interview Schedule revisada*) encontró una prevalencia de 7 días de 8% para episodio depresivo, y de 18% para trastorno neurótico no específico, con un total de 26% para ambos diagnósticos y 35% para todos los trastornos psiquiátricos incluyendo diagnósticos ICD-10 y no específicos (Araya y cols. 2001). En una población más específica tal como consultantes de atención primaria, los síntomas depresivos tienen una prevalencia que fluctúa entre 10% y 37% (Araya y cols. 1994)

De acuerdo al Plan Auge, el 95 % de los costos que le significan los tratamientos por depresión a las Isapres estará cubierto por las empresas y sólo el 5 % sale del bolsillo de los pacientes, esto daría cuenta de una toma de conciencia de la incidencia, problemática y consecuencias de la depresión en la dinámica laboral y social de los chilenos. Sin embargo, ¿se están tomando en cuenta las dinámicas inconscientes a la base de esta “enfermedad”?, ¿se escuchan las necesidades inconscientes y conflictos que están tomando cada vez más fuerza y presencia en nuestra sociedad, en el colectivo y en lo individual? Frente a este estado de cosas, ¿qué nivel de transformación se requiere para recobrar la alegría y el sentido de vivir?

Si ya nos parece alarmante que la depresión haya liderado las demandas de los usuarios de Isapres en las dos primeras semanas de implementación, ¿seremos capaces de responder a las necesidades de base que dan origen a esta sintomatología?

Nuestra sociedad ha experimentado cambios que traspasan la calidad de vida de las personas, como las jornadas de trabajo cada vez más largas, un creciente individualismo y aislamiento; la búsqueda del tener material y el parecer social por sobre el ser; o familias crecientemente disgregadas, sin tiempo ni espacio para los vínculos y el afecto. (Tolosa y Frankl)

Una sociedad emergente y exigente, expuesta a mensajes que asocian la felicidad con el éxito y el consumo, está más bien invirtiendo toda su energía en un deber ser, la máscara que requiere ser construida y mantenida a costa del dolor.

Por la máscara perdemos la vinculación con otros aspectos del Self, de este modo la vivencia humana se polariza quedando el eros, el cuerpo, la vida, la creatividad y el ser en el inconsciente, en la sombra. Es así como quedamos expuestos

a la presencia de la defensa en la manifestación desvitalizada del ánimo y del sentido de la vida, todo se “vuelve en contra”. (Monbourquette, 1997)

Ahora bien, independiente del análisis de las cifras, surgen las siguientes preguntas ¿Existe hoy más depresión que antes? ¿Qué condiciones de vida estamos generando que la facilitan y condicionan? De acuerdo a los niveles de demanda históricos y actuales se hace necesario lecturas más profundas que nos lleven no solo a entender el problema, sino generar propuestas de abordaje a partir de nuevas miradas del colectivo. De esta manera podemos integrar el símbolo que emerge a este nivel, que requiere ser elaborado e integrado, para dar cuenta de la satisfacción de necesidades existenciales y vitales que dan sentido al corazón del ser humano

A partir de esta descripción del fenómeno, en que como sociedad y grupo nos incluimos, podemos observar que existen modos compartidos de respuesta a la situación existencial actual, a través de la cual se expresaría un lenguaje psíquico común que nos orienta a transitar por un camino de transformación a nivel colectivo y a nivel individual; a partir de esta reflexión podríamos comprender la existencia de patrones de funcionamiento universales a la base de la depresión que serían arquetípicos. Pero antes de sumergirnos en las dinámicas arquetípicas, creemos necesario conocer la manifestación sintomática de la Depresión.

2.- ¿Qué entendemos por Depresión?

Los Trastornos Depresivos incluyen un conjunto de entidades diagnósticas tales como el Trastorno Depresivo Mayor, El Trastorno Distímico , y el polo Depresivo de los Trastornos Ciclotímicos y Bipolares, lo cuales se caracterizarían por presentar un núcleo depresivo que se desarrolla en un continuo que va entre el polo normal de la tristeza y el polo patológico de la depresión. (Saiz, 2006).

De acuerdo a dificultades en el diagnóstico para precisar el síntoma nuclear de la depresión, se ha observado que la tristeza no es la causa que define lo depresivo, sino que es una disfunción del cuerpo psíquico, en tanto expresión de esa unidad que subyace a toda dicotomía cuerpo-mente y que Jung ha planteado desde el concepto de *unus mundus* , donde el cuerpo psíquico en tanto vivido se constituye en cuerpo humano, es decir cuerpo simbólico, pleno de significado y sentido” (Saiz, 2006 p.128).

La Depresión se caracteriza por presentar síntomas afectivos tales como: culpa, desesperanza, tristeza, pesimismo, pérdida de interés y motivación, pérdida de experimentar placer, pérdida de energía y fatiga y síntomas cognitivos como disminución del pensar, disminución de la atención, memoria, aprendizaje e ideación de culpa y muerte. Además se manifiesta con síntomas comportamentales como: inhibición, agitación, llanto, retraimiento social y comportamiento suicida. Los síntomas vegetativos corresponden a alteraciones del apetito, alteraciones del dormir, pérdida de libido, y constipación / diarrea.

A lo largo de la historia se han distinguido polaridades clasificatorias, que se agrupan en modalidades diferentes: depresión endógena y reactiva, psicótica y neurótica, unipolar y bipolar, primaria y secundaria. Hoy día la depresión es definida en función de episodios, teniendo como eje el diagnóstico de episodio depresivo mayor (Saiz, 2006)

A nivel fenomenológico, K.Jaspers describe los Trastornos Depresivos y señala que "...su punto central es una tristeza profunda y sin motivos, acentuada por una inhibición de todas las actividades psíquicas. Más allá de ser experimentada subjetivamente de forma dolorosa, es también observable en el comportamiento objetivo de la persona (...) todos los impulsos instintivos están inhibidos; el paciente no desea nada. La melancolía va desde la disminución del deseo de movimiento y actividad hasta la inmovilidad completa. Ninguna decisión o actividad puede ser emprendida por el paciente (...) faltan asociaciones psicológicas. Nada le viene a la mente, se queja de su memoria perturbada, siente falta de su capacidad productiva y lamenta su insuficiencia, insensibilidad y su sentimiento de vacío." (Jaspers en Saiz, 2006, apuntes de clases)

La depresión generalmente ha sido definida en nuestra civilización en términos negativos, como desorden o una enfermedad, que se caracteriza por una pérdida de la vitalidad emocional y física. Una mirada distinta tiene que ver con comprender la depresión como un efecto favorable y vinculado a la búsqueda de significado por ajustarse a una nueva realidad, por lo que adquiere un valor positivo. Este valor positivo lo encontramos en dos imágenes. La primera como analogía en la búsqueda de "un refugio sagrado en una cueva" (su retiro de la luz del día), la segunda asociada a "la semilla de una planta" que para dar fruto necesita morir (su resultado será una vida nueva para la psique).

En esta perspectiva, la psicopatología simbólica configura a la depresión como un modo de estar en el mundo, producto de la alteración parcial o total en la satisfacción de las necesidades arquetípicas básicas del desarrollo del individuo. Dependiendo donde el sistema arquetípico se configure (matriarcal, patriarcal, de alteridad o de totalidad), emergerán diferentes patrones de organización, que darán origen a diversos tipos de depresión: Depresión matriarcal, depresión patriarcal, depresión en alteridad, depresión en la totalidad: La depresión matriarcal se da cuando el patrón eje del apego se ve amenazado o interrumpido, quedando una necesidad de protección, seguridad y contención no resuelta. En la depresión patriarcal tiene que ver con el rango, status, disciplina, ley u orden, territorio o posesión. En ambos casos la depresión surge como una estrategia adaptativa frente a las amenazas de separación generada por la pérdida de apego o de status. En la depresión de alteridad se ve afectado el encuentro con el otro, con el mundo y consigo mismo, por lo que es vivida con una disfunción en las relaciones con el otro y en su falta de creatividad relacional. La depresión de la totalidad se expresa en la falta de sentido existencial al mirar la propia vida dentro de un todo siempre más amplio (Saiz, 2006)

3.- Ampliación mitológica y análisis simbólico arquetípico de la depresión

“Cuando observamos la repetición de ciertas características y motivos comunes, en esos procesos psicológicos, tan frecuentes y tan ricos de emociones, como es la depresión, nos vemos conducidos a pensar que nos encontramos en el *campo gravitacional de un arquetipo*.” (Vitale, 1979)

Como no es posible el conocimiento de los arquetipos en sí, debemos buscar algunas manifestaciones de ese campo gravitacional, en otras esferas de la expresión humana, como pueden ser: la mitología, la alquimia, la tradición hermética, los cuentos de hadas, el folklore y cualquier otra manifestación cultural de lo colectivo.

Es en la historia mitológica donde podemos descubrir elementos que nos permiten hacer una lectura de la depresión, “pues en estas historias se encuentra el “elemento genético”, que forma parte del legado psicológico que nos dio forma y que afecta de manera invisible a nuestras percepciones y nuestra conducta” (Shinoda, 2002, p.40)

La mitología griega, en su genealogía patriarcal, encontramos las expresiones arquetípicas de una conciencia devoradora por parte de las figuras como: Urano,

Cronos y Zeus. Cada uno de los tres ejemplos de padre devorador presenta una matriz diferente en el modelo arquetípico, que no permite a los hijos entrar en la conciencia, manteniéndolos en niveles de inconsciencia. En la medida que esa inconsciencia es más profunda, más profunda es la depresión.

Los padres devoradores en la mitología griega.

Urano, es el primer patriarca o figura paterna en la mitología griega, se enfadó por la capacidad generativa de Gea, ya que ella engendra hijos que no son de su agrado. Su crueldad a tal extremo no permite a los hijos ver la luz del día, escondiéndolos en el gran cuerpo de Gea, la tierra, impidiéndoles nacer. Urano defiende su posición manteniendo a sus hijos inconscientes, encerrados en la madre, ocultos en la materia. Esto produce grandes dolores y tristeza a Gea, por la violencia contra los recién nacidos. Gea recurre a sus propios hijos para buscar la liberación y Cronos responde a su grito de auxilio: “Madre estoy dispuesto a llevar a cabo tu plan hasta el final”. Tras haber castrado a su padre, Cronos paso a ser el dios más poderoso y el que gobierna. (Vitale, 1979)

La relación entre Urano y sus hijos produce una enorme ruptura entre espíritu y materia, entre padre y madre, entre lo simbólico y lo concreto, lo que da lugar a que una conciencia primitiva lleve a un convencionalismo inconsciente, donde la conciencia individual, temporal y autoconciente aún no ha surgido. Así el individuo es inconsciente de sus actitudes y suposiciones y muestra una falta de autoconciencia prácticamente total y una pobrísima intuición del trasfondo psíquico. La persona es inconsciente de sus actitudes, tiene pobreza de percepción interior, y una falta total de autoconciencia. La convención, la tradición y los valores colectivos son inconscientemente asimilados, mientras que lo nuevo, el hijo, el desarrollo creativo futuro, permanece encerrado en la madre.

El hijo sofocado se materializa y, en consecuencia, el cuerpo somático (Gaia) se sobrecarga con su peso. Tumores, desórdenes gástricos, síntomas histéricos aparecen misteriosamente, el sufrimiento físico y material expresan que el cuerpo sufre y que el drama se desarrolla en la oscuridad de la *physis*. (Saiz, 2006.apuntes de clases).

Con Cronos emerge un nuevo orden, motivado por el acto revolucionario del hijo. El puer asciende y destruye al senex. Quien era portador del nuevo espíritu, pronto se convierte en padre devorador, ya que sabe que uno de sus hijos está

destinado a superarle. De ahí, que Cronos al igual que su antecesor elimina a sus hijos, tragándoselos inmediatamente al nacer.

Rea, abatida por la pérdida de la descendencia y embarazada de nuevo, engaña a Cronos envolviendo una piedra con pañales. Cronos en su apuro, se traga la piedra, pensando que era su hijo. De esta manera se salva Zeus, que es educado en secreto. (Vitale, 1979)

Cronos en el acto de tragarse a sus hijos, los incorpora, espiritualizándolos o psicologizándolos. Escindiéndolos de sus orígenes instintivos, por lo cual los hijos se ven privados del poder transformador de sus raíces. Producto de lo anterior, la conciencia se halla bien sintonizada con las actitudes y valores predominantes de un colectivo exterior. El acto de escindir lo positivo y lo negativo, lo espiritual y lo inconsciente, es Cronos tragándose a sus hijos.

Una conciencia dominada por Cronos, es una conciencia que se ajusta a los valores reinantes y las actitudes del colectivo externo, sea una sociedad secular, religiosa o política. Es una conciencia que separa entre lo espiritual y lo instintivo, entre lo creativo y lo destructivo.

En todas sus formas el arquetipo del padre devorador presiona la conciencia en dirección al convencionalismo, con Cronos la conciencia es devorada por el espíritu de la época y pierde contacto con la vida instintiva, con la tierra, con Rea. Esta ruptura radical entre consciente e inconsciente, sirve a los intereses de las fuerzas dominantes, prevalentes en la cultura, separando la conciencia de las reacciones instintivas e inconscientes.

Cronos al devorar a sus hijos no comprende que el futuro, muchas veces, está contenido en los hijos oscuros, aun cuando ellos sean una amenaza al orden establecido de las cosas. *“El destino de un hombre siempre esta moldeado por el punto en que reside su miedo”* (Spring, 1972, p.164 en Saiz 2006, apuntes de clases)

Zeus, con la ayuda de Metis, consigue que Cronos vomite a sus hermanos. Con ellos como aliados derrotó a Cronos. Sin embargo, Zeus también presenta rasgos de padre devorador, pues devora a sus hijos potenciales, ingiriendo a su madre. Con esto los mantiene en un estado latente encerrados en el vientre de la madre y a la vez dentro de si mismo. Bajo este dominio la conciencia se hace más flexible, pues es

capaz de contener, tolerar y dejar vivir. La conciencia es suficientemente flexible para integrar todas las ideas y fuerzas, excepto las verdaderamente revolucionarias. El cancelar la posibilidad de cambios revolucionarios trae como consecuencia la pérdida de un futuro creativo.

Dinámica entre el padre devorador, la madre y el hijo

Desde una lectura arquetípica de la depresión encontramos la dinámica entre el padre – hijo y la madre, que expresa el dinamismo elemental y primordial del desarrollo endopsíquico, que es la búsqueda y defensa de su propia individualidad. Podemos distinguir varias fases dentro de este desarrollo:

Padre – Madre (Urano – Gaia)

Hay una relación mutua entre el padre y la madre, pero la madre también está ligada con el hijo, con quien hace una alianza en contra del padre. Esta relación está cargada de energía, pero el valor negativo o positivo de esta relación depende de cómo el padre sea constelado. Si el padre es constelado negativamente, aparece como una amenaza desde su poder establecido, se vuelve un padre petrificado, un juez, que provoca la fuga del hijo/puer en dirección a la madre toda comprensiva y con capacidad de contención y transformación. Esto da cuenta que el impulso del hijo a crecer está estancado, y muchas veces es el *leit-motif* de su tendencia a la muerte. Pero en este caso, es una muerte diferente de la que surge de la amenaza patriarcal del padre devorador, por el contrario, es una muerte más matriarcal, una muerte no temida sino más bien deseada, un suicidio extático, una disolución del ser. (Saiz, 2006, apuntes de clases).

Senex –Puer (Cronos – Rea)

Cronos es el Padre devorador que no deja nacer a sus hijos confinándolos en la madre. Senex es visto como el hombre viejo, que por su acción el proceso de desarrollo se estanca, debido a un exceso de diferenciación egocéntrica que tiende a bloquear y petrificar todo proceso en torno a sí, lo que impide el potencial de transformación, es el padre devorador que no deja nacer sus hijos confinándolos en la madre. En ese sentido, Cronos está endurecido por su sed de poder y su miedo de enfrentar lo nuevo.

Lo contrario al arquetipo del Senex se encuentra lo Puer (el niño eterno), que representa lo nuevo, que sólo puede desarrollarse en la medida en que se enfrente con la pared petrificada del *senex*. Esta relación entre *puer* - *senex* son polos de un mismo dinamismo, en la que se da una gran tensión entre ellos, precisamente porque siente en sí mismo la dureza y la aridez derivadas de la falta de contacto del viejo con Eros, de su ausencia de instinto y emoción creadora. Cada uno de ellos representa una amenaza para el otro lado del polo, pues tanto uno como otro proyectan su sombra sobre el otro. Para que el proceso de estancamiento sea disuelto se hace necesario el ánima, en su función mediadora, para que lo viejo de paso a lo nuevo, es decir, al proceso de transformación. El *senex* puede significar que el proceso se detuvo, que la persona no tiene el coraje necesario de sacrificar lo que fue conquistado y no confía en el misterioso y antitético poder regenerador de lo informe, lo inconsciente, cuyo mensajero es el ánima. (Saiz, 2006, apuntes de clases) y que se hace necesario para armonizar las fuerzas y necesidades contrarias.

En la colisión entre *puer* y *senex*, cada uno se identifica con un polo y proyecta el otro, la única salida nos viene a plantear que los dos protagonistas deben encontrar la muerte, el *senex*, en la disolución, según la regla alquímica de ser disuelto; el *puer*, a su vez, en el sacrificio. Con su muerte se realiza la unión de los contrarios, la que será la base de toda la actividad creadora individual. El ánima trae a *senex* el héroe que ha perdido para generar su transformación y el *puer* necesita del diferenciarse de su complejo materno. En los dos casos el Integrar el lado que esta siendo rechazado permite la transformación.

Este proceso de transformación no es fácil, pues la depresión esta vinculada al proceso de introyección (Byington, 1987), por lo que el yo ve negativamente al otro, esto debido a que se ve a sí mismo peor de lo que es en realidad. Se culpa, se critica y, muchas veces, la autodestrucción aparece como única opción, siendo el suicidio su expresión máxima de defensa. (Saiz, 2006, puntas de clases).

Estas manifestaciones defensivas tendrán expresiones diferentes dependiendo de sus dinanismos que son predominantes. Si el dinamismo es matriarcal, "que la muerte es valorada como una forma de terminar con el sufrimiento y el dolor. Prevalece un sentimiento de descansar y aliviarse. Por el contrario, si el dinamismo dominante es patriarcal, predomina la crítica a sí mismo, el paciente se siente condenado a una vida de reproches, injustamente castigado, y por tanto, la muerte es

valorada como respuesta a la culpa y la necesidad de castigo. (Byington, 1987,1996 en Saiz, 2006,).

La salida de la depresión vendrá dada por la elaboración simbólica de los diferentes síntomas, que abrirá una nueva posibilidad a su comprensión, donde el deseo de la muerte física también es elaborado simbólicamente como experiencia de muerte – renacimiento en el sentido de la individuación. Por lo tanto, la transformación psíquica viene dada por la muerte de la imagen del yo dominante y la identidad negativa. La persona experimenta una muerte simbólica, que le denominamos *egocidio* o muerte del yo, pero no la muerte del ser. Esta realidad viene acompañada por un nuevo sentido de la existencia. (Rosen, 1993 en Saiz, 2006, apuntes de clases).

4.- Conclusiones: Síntesis de una mirada simbólica-arquetípica a nuestra sociedad actual

Al considerar al ser humano como una totalidad, podemos reconocer en él diferentes dimensiones tales como lo biológico, lo psicológico y lo existencial., que se expresan en sus entornos estructurantes, a saber; familiar, educativo, sociocultural, y ecoambiental. La depresión como trastorno puede expresarse en cualquiera de las tres dimensiones contextuadas, en las cuales encontraremos una descentración del ser en la totalidad de su existencia. (Saiz, 2006), específicamente en la relación Ego – Self, que se caracteriza por la no integración simbólica, lo cual podría ser entendido como un proceso patológico dentro del proceso de individuación de la persona, que requiere su elaboración para favorecer una transformación existencial. Sin embargo, la descentración y pérdida de sentido, conlleva al sufrimiento por la falta de integración y una estructuración defensiva en el proceso de individuación.

A nivel sociocultural podemos reconocer que las expectativas actuales de desarrollo personal y éxito que se presentan en la dinámica patriarcal del deber y el rendir, tal como un padre devorador de la mitología griega, que mantiene a las personas indiferenciadas y funcionando a partir de patrones colectivos: “lo que se espera de cada uno”, esta dinámica polarizada imposibilita la emergencia del héroe y

del eros. Es fundamental activar e integrar la dinámica del héroe y el eros para movilizar la energía vital a favor de la búsqueda del sentido existencial. Si esto no sucede, la sociedad como un padre devorador colectivo mantendrá la vida psíquica sobreexpuesta y disociada de los patrones vitales psíquicos y somáticos, empobreciéndola, lo que determinará a su vez la “decadencia de la vida espiritual” y por tanto la pérdida de sentido.

Este nivel macro influye a su vez en la dimensión familiar, dando cuenta de funciones parentales dependientes de patrones de crianza asociados al cumplimiento de tareas en el “hacerlo bien como padres” v/s ser padres; la crianza quedaría enmarcada nuevamente en patrones de rendimiento, de modo que el desarrollo del niño debe ocurrir de acuerdo a determinadas expectativas sociales, lo que se replica y retroalimenta a nivel educacional en los colegios e instituciones relacionadas. Esta polarización de la experiencia excluye áreas del desarrollo del niño que tienen que ver con lo afectivo, lo creativo, la exploración, la sensualidad, los ritmos biológicos naturales. Por lo tanto, éstos quedan generalmente disociados de sus necesidades vitales y de la capacidad de validar su autorregulación orgánica, lo cual sería un precedente relevante en su proceso de individuación. Igual nivel de comprensión podemos aplicar al dilema existencial de los padres y esposos, en el cual su propio proceso de individuación correría el riesgo de quedar atrapados en estereotipos y niveles de exigencia impuestos y/o autoimpuestos por la misma sociedad.

Llevando esa comprensión al plano individual, al reconocer la dinámica intrapsíquica del ser y sus necesidades, el polo psíquico y corporal requieren ser integrados, conectados en la experiencia simbólica, es decir, en la vivencia de sentido, lo cual, permite al individuo conectarse con su ser en el mundo, su vitalidad y, desde ahí, generar la libido necesaria para la emergencia del héroe. En esta dinámica el ánimo representaría la mediación con el mundo de la madre, con lo instintivo, lo vital, desde donde el individuo posibilita la trascendencia hacia una nueva forma, una síntesis de los contrarios.

La mirada de la depresión como estructuración defensiva, no ayuda a que nuestra sociedad tenga perspectiva de transformación, al contrario mantiene el “status quo”, en donde la individuación personal se hace más difícil y alejada de los patrones propuestos por la sociedad. Un ánimo no introyectado, más bien proyectado a los elementos externos (como por ejemplo; estructuras sociales, instituciones, etc.) dificultaría el movimiento hacia la transformación, es por eso que la depresión emerge

como una posibilidad de cambio en la crisis. Lo anterior, hace que se perpetúe el padre devorador, pues éste sigue reteniendo a sus hijos en la madre o engulléndolos en sus fauces.

Junto a lo anterior, podemos comprender la dinámica que actúa en nuestra actual sociedad, donde se ha impuesto lo patriarcal como la mirada hegemónica, relegando lo matriarcal. Esto último emerge desde la sombra; por lo tanto, el dinamismo matriarcal estaría actualmente tomando su lugar desde una función estructurante defensiva, que al fijarse generaría patología. Sólo a través de la elaboración de la vivencia depresiva, la muerte psíquica, lograremos “ver”, es decir, ser concientes de los potenciales caminos de transformación.

Nuestra sociedad seguirá cultivando la depresión, si no es capaz de asumir la creatividad que implica la posibilidad de encuentro de los opuestos. Una mirada de alteridad pasa por reconocer y validar los opuestos. Chile no será un Chile real, mientras no se posibilite los caminos personales y únicos que contemplan la individuación. En este sentido lo colectivo tendría que ser puente entre el individuo y el proceso de transformación y no una barrera a este proceso.

Para finalizar, se constituye un desafío el aprender a comprender lo que subyace a la naturaleza de la depresión con el fin de completar su viaje de retorno a la salud.

Bibliografía:

- Araya R, Wynn R, Leonard R, Lewis G. (1994) Psychiatric Morbidity in Primary Health Care in Santiago, Chile: Preliminary Findings. *Br J Psychiatry* ; 165: 530-3.

- Araya R, Rojas G, Fritsh R, Acuña J, Lewis G. (2001) Common Mental Disorders in Santiago, Chile: Prevalence and socio-demographic correlates. *Br J Psychiatry* ; 178: 228-33.
- MINSAL Ministerio de Salud, Unidad de Salud Mental. (1998) *Diagnóstico y Tratamiento de la Depresión en el Nivel Primario de Atención*. Serie MINSAL 03, Guías metodológicas SN N° 3.
- Monbourquette, J. (1997) *Reconciliarse con la propia sombra*. Editorial Sal térrea. Santander. España
- Saiz, M. (2006) "Psicopatología Psicodinámica Simbólico-Arquetípica" Edit Prensa Médica Latinoamericana. Montevideo.
- Saiz, M. (2006) Apuntes de clases. Magister en Psicología Analítica C.G.Jung. Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.
- Shinoda, J. (2004) "Los dioses de cada hombre". Editorial Kairos. Barcelona
- Vicente B, Rioseco P, Vielma M, Uribe M, Boggiano G, Torres S. (1992) Trastornos psiquiátricos en diez comunas de Santiago: prevalencia de seis meses. *Rev Psiquiatría*; IX: 1050-60.
- Vicente B, Rioseco P, Saldivia S, Madariaga C, Vielma M, Muñoz M et al. (1999) Prevalencia de vida y seis meses de algunos trastornos psiquiátricos en la población de 15 años y más de la provincia de Iquique. *Rev Psiquiatría* XV: 59-69.
- Vitale, A., (1979) "O Arquetipo de Saturno ou a transformacao do Pai. En Pais e Maes", Sao Paulo: Ed. Símbolo, 13 -54i.